

**PALABRAS DEL SECRETARIO DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO,
ERNESTO CORDERO ARROYO, EN EL MARCO DE LA INAUGURACIÓN
DE LA SESIÓN PLENARIA DE LA ASAMBLEA DE GOBERNADORES DEL
BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO.**

Cancún, Quintana Roo, 22 de marzo de 2010.

Es para mí un placer darles la más cordial bienvenida a Cancún para celebrar la Quincuagésima Primera Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y la Vigésima Quinta Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación Interamericana de Inversiones.

Me da mucho gusto que esta Asamblea se lleve a cabo en esta ciudad, que empezó a desarrollarse hace más de 30 años gracias a la visión del Gobierno Mexicano y a la cooperación financiera y técnica del BID y que es, en sí misma, un ejemplo de lo que es posible lograr sumando esfuerzos, conocimientos y recursos.

Quiero aprovechar este espacio para hacer un reconocimiento al Ministro Oscar Iván Zuluaga por el trabajo realizado durante el año en que ocupó la Presidencia de esta Asamblea. El Ministro Zuluaga condujo exitosamente al banco en el proceso de recapitalización. Su compromiso con lograr mejores condiciones de financiamiento para la región merece un gran reconocimiento. Asimismo, quiero reconocer al Presidente Luis Alberto Moreno por su liderazgo, especialmente durante la complicada etapa que nos ha tocado vivir. Por mi parte, me siento muy honrado de tener la oportunidad de presidir esta Asamblea de Gobernadores en momentos tan relevantes para el Banco y para toda la región.

Desde su fundación, el Banco Interamericano de Desarrollo ha sido un socio leal que ha coadyuvado al desarrollo y la transformación de América Latina y el Caribe mediante el financiamiento y la transferencia de conocimientos. A lo largo de sus poco más de cinco décadas, el Banco ha sabido ajustarse a los nuevos requerimientos de los socios, constituyéndose como la fuente principal de financiamiento multilateral de la región y en ejemplo para otras instituciones similares.

Históricamente, la actuación del Banco ha sido oportuna y eficaz, lo que se demuestra en los niveles de aprobaciones y desembolsos alcanzados el año pasado. Es cierto también que, desde mediados del año pasado, se observa una tendencia clara hacia la recuperación económica en América Latina y el Caribe, impulsada por un mayor dinamismo en las exportaciones no petroleras, el incremento en la competitividad y el impulso a la demanda interna. Esto se ha traducido, poco a poco, en una recuperación del empleo, en la expansión del crédito, la inversión en infraestructura y la implementación de reformas estructurales.

Todas señales inconfundibles de la recuperación económica, que nos sugieren una oportunidad inigualable para la región.

Sin embargo, estamos enfrentando una realidad compleja. La recesión económica significó un retroceso en muchas áreas en las que habíamos estado avanzando, y recuperar el terreno perdido tomará tiempo. Además, la región ha enfrentado terribles desastres naturales, como los ocurridos en Haití y Chile, a quienes les reiteramos nuestra más profunda solidaridad.

Creo que todos coincidimos en la urgencia de superar con éxito y oportunidad estos retos y de aprovechar decididamente el impulso que supone la recuperación económica. Estoy convencido de que el mejor camino para lograr estas metas pasa por reforzar al Banco Interamericano de Desarrollo y darle las herramientas para que pueda continuar desempeñando su rol estratégico de siempre.

Los acuerdos alcanzados en esta Asamblea pondrán al Banco a la altura de los retos que le aguardan. Aumentar en 70 mil millones de dólares la base de capital del Banco nos permitirá fortalecer a la institución, con más recursos e instrumentos para hacer frente a los desafíos de estabilidad y crecimiento futuros. Con esto se avanza en la solidez financiera del Banco, y se le brindan más y mejores herramientas para atender las necesidades de financiamiento de la región así como aumentar la provisión de asistencia técnica para disminuir los niveles de pobreza, de inequidad, aumentar la productividad y competitividad de América Latina y el Caribe, y responder a eventuales choques económicos adversos.

La decisión de fortalecer las ventanillas de recursos concesionales, el Fondo de Operaciones Especiales y la Facilidad de recursos no reembolsables para Haití le permitirá al Banco continuar apoyando, en condiciones privilegiadas, a los países con las mayores brechas de desarrollo de la región. Estamos seguros que la condonación la deuda de Haití con el Banco reducirá las presiones fiscales y evitará un problema de endeudamiento en los próximos años.

Asimismo, los sustanciales recursos adicionales que destinaremos permitirán, por un lado, atender las necesidades más inmediatas de la población derivadas de la destrucción de la infraestructura por el reciente terremoto y, por el otro, garantizar que Haití siga contando con el apoyo del Banco en proyectos y programas de promoción de desarrollo agrícola, educación, salud, construcción de infraestructura, vivienda, y servicios básicos. Al separar la facilidad de recursos no reembolsables del Fondo de Operaciones Especiales, se asegura la sostenibilidad y la solidez financiera del mismo y se reduce la incertidumbre de la disponibilidad de recursos para los países beneficiarios.

Por otra parte, quiero destacar el acuerdo para actualizar las prioridades, la agenda, los recursos y los instrumentos con que cuenta el Banco para enfrentar nuevos retos como el cambio climático, la prevención y atención a los desastres naturales, y la promoción de la equidad de género en todas las actividades económicas y sociales.

Además, es relevante continuar con los esfuerzos que ya se están haciendo para contar con un Banco más eficiente, transparente y responsable, que siga estando a la vanguardia de los estándares internacionales.

Finalmente, debemos redoblar los esfuerzos realizados por el Banco para continuar apoyando, tanto directa como indirectamente, al sector privado y a las entidades subnacionales, en el entendido de que son agentes prioritarios del desarrollo y del crecimiento en la región. En este rubro, la Corporación Interamericana de Inversiones ha jugado un rol protagónico en el desarrollo del sector privado, apoyando la consolidación de instituciones de microcrédito, el fortalecimiento de la capacidad de oferta de financiamiento de bancos y otras instituciones financieras y la modernización de la capacidad productiva de empresas en diversos sectores como el agrícola, energía eléctrica, telecomunicaciones e informática.

México, desde la fundación del Banco hace 51 años, ha demostrado su compromiso con la institución. Durante la Presidencia de Don Antonio Ortiz Mena, el banco prácticamente duplicó el número de socios, multiplicó por 10 los préstamos del Banco y por 14 el capital ordinario, que pasó de 2,400 millones de dólares a 34 mil millones de dólares. Hoy, tengo el honor y el privilegio de Presidir esta Asamblea de Gobernadores, de cara a una nueva recapitalización, la novena en la su historia, del Banco Interamericano de Desarrollo.

Tenemos la enorme oportunidad de tomar las decisiones que nos permitan, no solamente recuperar el terreno perdido por el choque financiero internacional y los desastres naturales, sino incrementar la competitividad y desarrollar el potencial económico de nuestras economías y de toda la región. El reto, lograr estos objetivos sin poner en riesgo la estabilidad macroeconómica que hemos alcanzado en los últimos años con grandes esfuerzos. No tengo la menor duda de que el Banco Interamericano de Desarrollo, con su invaluable experiencia y su probada capacidad, es un vehículo extraordinario para conseguirlo. De nosotros depende que así sea.

Muchas gracias.

--- 0 ---